

# Mozambique

## Acción Solidaria

Bohemia (Cuba)

v. 73, n. 8

20/2/1981

● Casi coincidiendo con el inicio de la tercera Campaña de Alfabetización de Mozambique ocurrió el ataque relámpago de las tropas sudafricanas contra el suburbio de Motala, a unos 15 kilómetros de Maputo, donde vivían como exiliados miembros del ANC (Congreso Nacional Sudafricano), la organización de vanguardia en la lucha contra el régimen racista de Pretoria. El hecho, en definitiva, contrasta y define dos políticas. Mientras una se preocupa por elevar el nivel y conciencia de las masas de analfabetos que dejó la colonización, la otra, aliada del imperialismo y auspiciadora del apartheid, perpetra crímenes e impulsa una relación de terror contra los gobiernos revolucionarios y progresistas en África Austral.

Bien se sabe que Mozambique, como los demás países que forman la "Línea del Frente" (Angola, Botswana, Zambia y Tanzania), sin excluir a Zimbabwe, apoyan abiertamente a los movimientos de liberación africanos.

Esta es una cuestión de principios que estos países jamás han negado. Han apoyado y apoyan al Congreso Nacional Africano (ANC), cuyo brazo armado —la "Lanza de la Nación"— se enfrenta cotidianamente a los racistas en su propio terreno; y han apoyado y apoyan igualmente a la SWAPO, que desde 1968 mantiene e incrementa sus destacamentos guerrilleros para conquistar la independencia de Namibia, ocupada ilegalmente por Sudáfrica. En este sentido nada lograrán los sudafricanos con sus agresiones y amenazas.

La cancillería mozambicana, en un reciente mensaje al Secretario General de Naciones Unidas, Kurt Waldheim, denunció enérgicamente la agresión a Motala perpetrada a fines de enero pasado. Pero en ese mismo documento se fija un concepto de la mayor importancia, que en cierto modo explica las sinrazones de Pretoria. Se subraya en el mensaje que estos reiterados actos

de agresión de Sudáfrica pretenden transferir a los Estados vecinos la situación explosiva creada en el interior de su propio país por la destable política de apartheid y discriminación racial.

En otro mensaje a la máxima organización internacional, pocos días después, el Ministro de Relaciones Exteriores mozambicano, Joaquín Alberto Chissano, alertaba sobre una concentración de tropas y equipos bélicos sudafricanos en la frontera común y denunciaba la continua violación de su espacio aéreo por aviones militares de ese país agresor. El canciller Chissano pidió a Waldheim la adopción de enérgicas medidas para disuadir de su intención a los racistas de Pretoria. Este segundo mensaje fue enviado por vía telegráfica el pasado 6 de febrero.

El día 10, el general de división Armando Guebuza, comisario político de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Mozambique, también insistió sobre el peligro de un nuevo ataque sudafricano y consideró el realizado contra el suburbio de Motala como el preludio de nuevas y más graves invasiones al territorio nacional. "Mozambique no quiere la guerra, pero mantendrá su independencia a cualquier precio", afirmó el alto oficial.

Casi paralelamente, Prensa Latina reportaba desde Nueva Delhi que en la Conferencia de Cancilleres del Movimiento No Alineado se había dado a conocer un mensaje del Presidente en funciones, Fidel Castro, en el que igualmente denunciaba la amenaza de nuevas agresiones contra el gobierno revolucionario de Maputo. "Tomando en cuenta el reciente ataque de Sudáfrica a Mozambique y la agresividad proclamada del gobierno de Pretoria —advierte el mensaje— es indudable que sobre Mozambique se cierne la amenaza de una agresión". El Presidente del Movimiento No Alineado exhortó a la reunión ministerial "a una rápida y

eficaz acción solidaria que el Movimiento debe extender a todos los foros internacionales". La denuncia destaca que la amenaza se fundamenta en la decisión de Sudáfrica de retirar de Mozambique todos los técnicos y ciudadanos sudafricanos que trabajaban en puertos, ferrocarriles, líneas aéreas y otras de dependencia de Sudáfrica en Mozambique.

Ciertamente, las agencias occidentales de noticias confirmaron en sus despachos que el personal sudafricano de servicio en Mozambique había recibido orden de presentarse en Pretoria, en el término de 24 horas a partir del 6 de febrero, lo que obviamente fue considerado por las autoridades de Maputo como una "provocación" íntimamente relacionada con la inminencia de otro ataque.

En este contexto, también se conocían los esfuerzos de Mozambique, Tanzania, Zambia, Angola y Zimbabwe por coordinar una política contra las continuas agresiones sudafricanas. El presidente Samora Machel, pocos días después de la agresión del comando sudafricano, viajaba a Dar Es Salam y a Lusaka donde se entrevistaba con los presidentes Julius Nyerere y Kenneth Kaunda, respectivamente. De acuerdo con las informaciones, Nyerere resaltó el buen nivel de la colaboración de su país con Mozambique, especialmente en la esfera de la defensa y reiteró la disposición de los Países de la Línea del Frente de continuar prestando ayuda a los movimientos de liberación nacional del África. En cuanto a Zimbabwe se recordó que el pasado 10 de enero firmó con Mozambique un acuerdo de defensa y seguridad mutua en el que se estipula que cualquier ataque sudafricano contra uno de ellos será considerado como una agresión para ambos.

Entretanto, la agencia soviética de noticias "Tass" calificaba de alar-

mantes las noticias acerca de la participación de mercenarios de Estados Unidos y otros países occidentales en las agresiones de Sudáfrica contra los países de la "Línea del Frente". "Tass" señaló que los monopolios y círculos gobernantes de Estados Unidos, alarmados por el auge de la lucha de liberación en Africa y por la consolidación de procesos revolucionarios y progresistas en estos países africanos, se apresuran a prestar ayuda a los racistas de Pretoria en su estrategia agresiva. Finalmente subrayó "Tass" que los círculos oficiales estadounidenses, al estimular el terror desencadenado por Sudáfrica, se desenmascaran como el principal apoyo de aquellos regímenes que se mantienen en el poder mediante la arbitrariedad y la violencia. / J. S.